

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
30 enero
de 1937

Número 73

editado por el comité de defensa - región centro

Buen mando, éxito seguro

Noche de invierno en Madrid. Viento helado que atraviesa las gruesas ropas del miliciano. La lluvia, que azota fieramente los cuerpos ateridos, no basta a aminorar la vigilancia en la noche.

Ordenes breves, concisas, preparación rápida, un estremecimiento a lo largo de los parapetos y una legión de hombres que avanzan silenciosos, reteniendo la respiración, y las armas listas a ofender.

El enemigo, confiado, descansa en sus madrigueras. Los elementos desencadenados parecen darle confianza en que no podrá ser atacado.

«Los madrileños — piensan — son muy comodones para arriesgarse a atacar con este tiempo.»

Sin embargo, los madrileños — madrileños son todos los que combaten en Madrid — se arriesgan y atacan. Atacan a pesar del agua que los ciega, del barro que los ahoga. Atacan y ofrecen a Madrid otra vez el Parque del Oeste. Ese Parque donde muchos han jugado siendo niños, y donde han jugado nuestros hijos en los días que aún la bestia fascista no había convertido los sitios de esparcimiento y descanso en lechos de muerte y lugares de destrucción. El pueblo en armas recabó para sí un girón de su casa invadida.

Ya tienen donde jugar otra vez los niños en los días de paz. Ya podemos decir a los niños, cuando sean hombres, lo que costó arrebatarse al invasor el sitio donde corrieron sus primeros años.

Y el Parque, sereno, como toda la Naturaleza, reirá con los niños mañana, como llora hoy con la barbarie guerrera.

La reconquista del Parque del Oeste se ha llevado a cabo sin estridencias, casi sin ruido, de la manera más natural. Bastó que el mando correspondiente comprendiera que «debía aprovechar las condiciones atmosféricas» para que electrificara a los hombres que luchan. Un deseo, una orden, un fin, un avance.

Estos hechos podrán tener poco relumbrón, carecerán del pomposo título de «batallas», pero nosotros aseguramos que son mucho más eficaces que los combates preparados con bocinas. Estos golpes desconciertan al enemigo más que cualquier ataque fácilmente previsto, aunque sea de gran violencia.

El golpe del Parque del Oeste significa que el enemigo no podrá dormir ninguna noche más con tranquilidad. Y esto, en la guerra, es un factor muy importante.

¡Bravo por los milicianos que han sabido llegar a su fin!... ¡Buen temple de hombres que han peleado contra hombres y contra los elementos naturales!... ¡Bravo por quien quiso, pudo y supo aprovechar «las condiciones atmosféricas» en el Parque del Oeste de Madrid!

Habla Camilo Huysmans, ex ministro y jefe de los católicos belgas

En la reciente visita que han efectuado a España los parlamentarios belgas se ha podido escuchar la voz autorizada del jefe de los católicos belgas y ex ministro de Bélgica, Camille Huysmans. No cabe duda que la opinión de Huysmans, por su condición social y religiosa, podría ofrecer dudas en nuestro campo. Pero lo que ha dicho, el contenido de sus declaraciones es tan elocuente, que las dudas se desvanecen inmediatamente.

Así, pues, damos por buenas unas manifestaciones del personaje, que por su condición política, social y religiosa, debiendo estar frente a la causa popular del pueblo español, declara estar a su lado y justifica su posición en hechos que en su día fueron expuestos en estas mismas co-

lumnas de FRENTE LIBERTARIO bajo la rúbrica de «Política Internacional».

Dice ahora Huysmans, y hemos dicho igualmente nosotros no hace muchos días, que la invasión alemana en España tiene la misma finalidad que la sufrida por Bélgica en 1914. Aquella era atacar a Francia, y ésta es ahora atacar a Francia o preparar el ataque a Francia.

Habláramos nosotros solos, y los periodistas españoles que nos leyeron nos podrían tachar de partidistas, de parciales, de truculentos. Ellos, los periodistas españoles del frente antifascista, se hallan mejor siguiendo la farsa a la política internacional iniciada por Francia, que nosotros hemos condenado con toda nuestra fuer-

za. Nosotros, corriendo el riesgo de vernos un día tratados de mala manera por los engreídos del periodismo y de las ideologías, hemos seguido nuestra trayectoria limpia y firme, dispuestos a demostrar a toda España y a los extranjeros que puedan quedar en España, y en especial a los franceses, que la política internacional francesa es francamente derrotista, no ya solamente para el pueblo español, que ahora la está sufriendo, sino también para la misma Francia, que, de no intervenir ahora con la debida energía, la tocará y la sufrirá más tarde, pero con mayor agudeza que nosotros la sufrimos ahora.

Es deber de todos los hombres públicos que sienten el peso de su responsabilidad, afrontar con hombría la situación tal cual ella es, sin regateos, sin privaciones, sin restricciones.

Camille Huysmans es un político de alta representación internacional. Ha sido ministro de Estado en Bélgica y representante de este mismo país en Ginebra. El conoce tan a la maravilla como pueda conocer León Blum el movimiento internacional. Y lejos de esconder su cabeza como el avestruz socialista francés, Camille Huysmans denuncia el gran peligro que se corre en el mundo, para que el mundo, con su propia cabeza, piense, observe, estudie y resuelva sobre el peligro que le acecha. El peligro está latente. Lo hemos expuesto con sobrada argumentación desde las columnas de FRENTE LIBERTARIO. Es misión de las altas esferas políticas de la situación dominante ahora en el campo leal hacerse eco de estas llamadas, de estos alabanzos, antes que sea tarde, y, enviar sus ondas sonoras a los tímpanos de León Blum, de Eden y de cuantos hombres de responsabilidad política existan e intervengan en el mundo internacional sobre el pleito de España. La guerra acecha. Alemania está buscando el cerco. ¿Lo encontrará? No sabemos hasta qué punto los expertos franceses serán capaces de determinar la verdadera intención de Alemania. Pero lo que ya sabemos es que un experto belga, Huysmans, acaba de abundar en razonamientos análogos a los expuestos por nosotros. Es un deber de humanidad. Así es como se trabaja por el bien de la humanidad. Y de este modo se lograría que la conflagración tuviera menor alcance al que se dibujaba como resultado de esa política «neutral» que tan agresiva nos está resultando.

ESCONDER NUESTRAS
FLAQUEZAS EN LOS FREN-
TES ES, A ESTAS ALTURAS,
UNA TORPEZA SIN PRECEN-
TES.

SE IMPONE, PUES, AGILI-
DAD EN LA ASISTENCIA A
LOS QUE LUCHAN EN LOS
FRENTE Y MENOS RELA-
TOS DE TRIUNFOS EN LA
PRENSA.

Flechazos

Política revolucionaria, quizás, quizás tuviera lugar en el territorio español en estos momentos que, ante todo, la organización del triunfo se impone; pero política al amparo de la Revolución española es algo que no puede hacerse, y que no intentarán sino aquellos que quieren colocar su política, la política particular, la que interesa a sus intereses particulares y en los más de los casos los intereses de los partidos que no representan a nadie y que en realidad no tienen otra razón de ser que la de seguir en unos puestos a los que llegaron bastante antes de dar las doce del 19 de julio, que en el reloj de la Historia determina una Era que da principio a una nueva etapa, la social, a la que no dejó espacio anteriormente la Historia de los reyes, que lo llenaron todo y lo profanaron todo.

Tengan muy en cuenta los que tal hacen que esa política de bajos vuelos, que al amparo de la Revolución se viene haciendo, puede costar cara a todos los antifascistas, que en el año de la victoria tenemos una misión muy distinta de la de hacer partidos y política, que después pudieran resultarnos facciosos.

Pero después de todo, si hay quien no sabe o no quiere gastar sus energías en algo práctico y beneficioso a la Revolución y quieren hacer política y partidos, háganse con la bondad de sus programas y con la honradez y actividad de los que integran tales partidos; pero al amparo de ciertos cargos, con la gasolina, con la encarcelación de unos Comités por otros, con el hambre de la población civil, no es honrado, y entendemos

que no puede hacerse política, y que, de hacerla, puede llevarnos demasiado lejos y por caminos que quizás después no estemos dispuestos ni nos sea posible desandar. ¡Honradez! ¡Honradez, amigos antifascistas, para luchar en la Revolución y por la Revolución! ¡Podemos pedirlo!

Rasgo encomiable

Los ferroviarios malagueños pertenecientes a la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria C. N. T., han donado al Comité de Defensa Confederal de la Región Centro la cantidad de 20.000 pesetas, destinadas a las milicias confederales que combaten en los frentes de Madrid.

Es muy digno de admirar por todos conceptos este rasgo de solidaridad de los compañeros ferroviarios de Málaga, máxime teniendo en cuenta los momentos heroicos y de sacrificio que está viviendo su provincia.

En nombre de todos los milicianos les anticipamos que estos bravos defensores de Madrid sabrán hacerse dignos de sus hermanos malagueños con su actuación en los frentes de lucha.

Al mismo tiempo, felicitamos a los mismos por su admirable defensa y sus audaces ataques en sus líneas de fuego contra la canalla fascista.

¡Animo, y salud, hermanos malagueños, la victoria es nuestra!



¿Porqué no quitamos esta "piedrecita" entre los dos?

EN BREVE
APARECERA

"Castilla Libre"

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL CENTRO

Ayuntamiento de Madrid

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:

COMITÉ DE DEFENSA

(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-T. 58653

Política internacional

Inglaterra se siente satisfecha de sus trabajos dilatorios

Un botón de muestra más tenemos que añadir a la serie larguísima de muestras que hemos recibido de parte de Inglaterra y de Francia, sobre el afectos que estos dos países sienten por nuestro pueblo y por nuestra causa. El pleito de España se ha discutido en Ginebra y en Londres. Ni en Ginebra ni en Londres hemos logrado ningún avance práctico desde que la contienda está entablada. En Ginebra, nuestro camarada Alvarez del Vayo se ha destrozado los pulmones para gritar ante el mundo fascista que allí se reúne que nosotros hemos sido atropellados. Ha predicado en desierto. Terminó una reunión, y otra, y otra. Y se terminarán miles de reuniones, sin que en Ginebra salga ningún acuerdo serio. En Ginebra, la Sociedad de Naciones ha socavado los cimientos de su muerte desde que se fundó. Vive todavía porque hay gentes en todos los países que se han empeñado en prolongar la vida de un muerto con inyecciones de vigorón.

En Londres ya es otra cosa. Allí no hay nada muerto. Al contrario. Allí todo es vivo. Y tan vivo es todo, que de tan vivo se pasa.

Quiere el Gobierno londinense hacernos pasar gato por liebre en su política de contención contra el pueblo español. Conteniendo los nervios del extranjero, Londres ha logrado que se oponga un fuerte muro al pueblo que lucha por sus libertades.

¿Pruebas? Se basta la política dilatoria del Comité de «no intervención». Pero por si ello es poco, el mismo Gobierno inglés ha tomado cartas en el asunto para respaldar al fracasado Comité de «no intervención». Es una maniobra de estirpe inglesa. Como saben hacerlas los diplomáticos del gran Imperio.

Y el Gobierno inglés declara ahora que sus gestiones cerca de Italia, Alemania, Portugal, Rusia y Francia han sido en absoluto satisfactorias. Y nosotros, que en este caso somos como un paciente que espera el diagnóstico de la consulta médica, nos preguntamos: ¿satisfactorias, por qué?

Las contestaciones de todos los países, excepto la de Rusia, son vacuas. Nosotros no podemos conformarnos que se diga una vaguedad sobre el cuerpo mortificado de nuestro pueblo. Para curar nuestro mal hace falta emplear de verdad la buena terapéutica, bisturí en mano. Y vemos con desagrado que sólo se opera, bisturí en mano, para cortar pedazos de nuestra carne sana, dejando la putrefacción y enfermedad que siga campando por sus respetos.

Nada tiene de particular que a Inglaterra le parezcan satisfactorios los resultados de sus trabajos cerca de las potencias interesadas en el pleito español. Decimos esto, porque con ello Inglaterra demuestra que ha conseguido todo su objetivo y que cada día conquista más a sus anchas el plan de su política internacional. Y si es así, nos cabe preguntar: ¿qué daño le habrá hecho el pueblo español a Inglaterra para que así dirija sus maniobras contra sus libertades?

Porque no cabe duda alguna. Inglaterra ha logrado que al campo leal se le niegue personalidad jurídica; que en virtud de esta denegación, se le niegue el derecho de armarse; que se le niegue el derecho de admitir voluntariamente en sus filas militares; se le ataque por fuerzas extranjeras; se le bombardeen ciudades abiertas por aviación extranjera, y, por último, se le bombardeen los puertos por navíos y submarinos extranjeros. Es todo el balance que nosotros podemos presentarle a Inglaterra, como resultado satisfactorio de su política internacional, que viene llevando a cabo con tanto acierto con la ayuda deliberada del Gobierno francés, compuesto en su mayoría por diputados socialistas y comunistas.

Esta es la verdad que hace falta difundir por todo el mundo y muy especialmente entre la clase trabajadora.

Mientras tanto, hemos de anticipar a nuestros lectores que Inglaterra no da por terminada aún su labor «satisfactoria». Piensa ahora someter el asunto al Comité de «no intervención» para que éste prosiga sus tareas dilatorias que permitan a Mussolini y a Hitler hallar la fórmula o la base de continuar con mayores garantías su guerra de colonización.

Nosotros hemos de añadir a esto que España, con Hitler o sin él, con Inglaterra o sin ella, consentirá su destrucción total y absoluta antes que caer en la colonización que prepara con tanto cuidado Inglaterra.

Del 9 largo

Estamos muy satisfechos, porque vemos que nuestras consignas sirven para tomarlas en cuenta.

Nos referimos a las consignas de FRENTE LIBERTARIO.

Estamos completamente de acuerdo en que «Madrid tiene que comer». Hay que organizar la cosa de forma que Madrid coma.

Y Madrid no es éste, ni aquél, ni el otro, sino que el Madrid que tiene que comer es el Madrid que lucha, que trabaja, y las familias de los que están luchando y trabajando; lo demás no es Madrid.

A los familiares del que lucha no se le puede hablar sólo de glorias alcanzadas. Hay que acompañarlas con algo práctico que permita disfrutar esas glorias.

Y una de las cosas más prácticas son los víveres.

Y una de las cosas más absurdas es que Madrid tiene todo lo necesario para que no falte nada.

La cuestión es emplear bien eso necesario y emplearlo pronto.

No decimos más, porque creemos que será inmediata, no la declaración oficial de «Hay víveres», sino la voz de los consumidores, diciendo: «He comprado víveres».

TODAS LAS REVOLUCIONES QUE SE PROLONGAN DEMASIADO TERMINAN POR CANALIZARSE HACIA DERROTOS DE CARÁCTER LEGAL

Sin mala intención VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Podría saberse qué empleo se ha dado a una buena cantidad de jamones y chocolate incautados a una céntrica pastelería de lujo?

¿Se puede saber por qué procedimiento se ha procurado esta pastelería esa cantidad de comestibles?

¿Y podría saberse por qué no se hacen públicas estas incautaciones y la sanción que se haya podido dictar?

MILICIAS POPULARES

Encarnación de la España sentimental

Se baten nuestros milicianos con tesón y energía. Los frentes de batalla son reguero de sangre humana. Allí donde hay un miliciano hay un hombre cuadrado y sólidamente enclavado en el lugar que le han confiado. Pasan los proyectiles entre sus tímpanos. Oyen los silbidos de las balas. Nada les atemoriza, nada les espanta.

Pasaron los tiempos de los retrocesos. Hoy ya nuestras milicias luchan con temple aguerrido y con coraza de carne, pero con inteligencia preclara.

El valor de nuestros milicianos es incommensurable. Derrochan en todos los frentes valor e ingenio. Y el enemigo, sólidamente compacto, no puede ni saber, ni lo sabrá jamás, cómo ha de romper los cimientos de fuego y de hierro que nuestras milicias les oponen.

El frío intenso en las trincheras. La lluvia torrencial que todo lo inunda. La humedad corrosiva que tanto molesta. Nada, nada. El miliciano sabe estar en su puesto, con disciplina y con orden. ¿Hemos dicho disciplina? ¿Autodisciplina es la verdadera palabra! La disciplina la imponen los códigos. La autodisciplina se la imponen los mismos milicianos. Y no hay mejor luchador que el marinero Coll, pongamos por ejemplo, que un día, saliendo de la rutina cuartelera, se abalanzó contra la bestia infernal del tanque para destruirle de una explosión. Ni hay mejor luchador que el miliciano que de verdad quiera ser miliciano.

A estos guerreros (que no guerrilleros) de las épocas modernas, nada les puede espantar. Todo lo malo que podía suceder ya sucedió. Su afán es ahorrar vidas humanas entre nuestros milicianos. Pero las quieren ahorrar para ofrendarlas a la causa, en la lucha, donde por cada uno de los nuestros que caiga, caigan acaso miles de los otros.

Los otros son los que tienen miedo a morir. Y que por miedo a morir se mueren de miedo. Mueren defendiendo lo que no sienten. Tienen miedo solamente al tirano que los azota y los amenaza con la pistola en la mano. Los otros mueren por millares. Y vienen de lejos, de muy lejos, para dejar su pellejo en España y los calzoncillos sucios. Los nuestros no entienden de estas cosas. Y ya no entienden, porque las cosas feas se olvidan pronto cuando existe en el espíritu la ética. Entendieron antaño, allá por tierras de Talavera del Tago. Hoy ya no existen aquellos tiempos. El coco de la caballería rifeña se ha quedado tamaño. Como se ha quedado el coco de los rubios de Alemania y los morenos de Italia. Nuestros milicianos, que aguantan impasibles las inclemencias del tiempo, el frío, el agua y la humedad, son capaces de aguantar los chaparrones de fuego que constantemente envían las máquinas infernales alemanas.

Y con milicianos de este temple, la guerra no se puede perder. Si hay fraternidad entre los combatientes, la lucha tiene su paso abierto para la libertad y el triunfo total de nuestra causa.

Si, por el contrario, existen nubecillas que entorpecen la fraternidad, hay que limarlas, hay que desahuciarlas, hay que destruirlas. Y los culpables de la existencia de esas nubecillas tan molestas deben ser condenados implacablemente con toda severidad. Ante todo, la fraternidad en los frentes, entre todos aquellos que brindan todo lo que son y todo lo que valen a la muerte para labrar una era de fraternidad humana entre todos los productores, que, en fin de cuentas, son los que se baten por la causa.

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.

Los momentos no son para retroceder

La posición de las Juventudes Socialistas Unificadas

Tocan a su fin las tareas del Pleno Regional de Juventudes Libertarias de la Región Centro. Una vez más se ha evidenciado la potencialidad de la juventud y la rebeldía de los hombres libertarios. Grandes problemas se habían dado cita en ese comicio. Grandes preocupaciones embargaban a nuestros compañeros que se encontraban reunidos para forjar la unidad de toda la Juventud antifascista y que debían examinar bases y pactos propuestos por otros sectores de la España redimida del fascismo. Por la Prensa diaria conocerán nuestros lectores los pormenores de las labores llevadas a cabo por nuestras Juventudes.

Hoy solamente queremos hacer unos comentarios a la posición adoptada por uno de los sectores juveniles que cuenta con una masa importante de opinión en el país. Nos referimos a las Juventudes Socialistas Unificadas, cuya trayectoria ha sido examinada con atención en el Pleno a que nos referimos. Las J. S. U. nacieron de una escisión, aunque nada se dijo entonces, producida en el seno del Partido Socialista. Nació ese sector revolucionario al grito de «insurrección del proletariado». La intransigencia que demostraba a todo lo que significaba reformismo hizo que todos los sectores avanzados del país vieran con simpatía la actuación de los jóvenes socialistas.

Han pasado tres años desde aquellas fechas. Habrán seguramente influido una serie de circunstancias muy graves para que haya variado la trayectoria que informaba al movimiento juvenil socialista. Lo cierto es que en la actualidad no queda nada de aquella intransigencia ni tampoco aparece por ninguna parte el espíritu proletario de las J. S. U.

Todos los antifascistas conocen las resoluciones del Congreso últimamente celebrado en Valencia. En ese comicio se ha llegado a la conclusión de que la «actual Revolución no es una Revolución de clases». Grandes motivos habrán impulsado, seguramente a los jóvenes socialistas a recurrir a tales consignas. Uno de los principales será, seguramente, la política internacional. Nosotros no queremos dejar de advertir a los jóvenes antifascistas una sola cosa. La democracia internacional se preocupa evidentemente de la situación española. Tanto se preocupa, que, en la actualidad, Francia e Inglaterra han promulgado un decreto prohibiendo la salida de esos países a los voluntarios que quieren venir a luchar al lado de los trabajadores españoles. Tanto se preocupa, que, Inglaterra, por ejemplo, permite que Franco pue-

da comprar artículos alimenticios en dicha nación, como se ha probado con motivo de la negativa de los trabajadores de un puerto de la Gran Bretaña a cargar dos barcos que se dirigían a Galicia fletados por la Junta de Burgos, con el fin de adquirir conservas fabricadas en el país de Gales. Ved, compañeros, cómo se preocupa la democracia internacional de los asuntos de España. Los buques de diversas nacionalidades, entre los que están incluidos los de esas dos potencias democráticas, han sido detenidos en distintas ocasiones en el paso del Estrecho, pero nadie ha protestado ni se ha cuadrado ante las provocaciones del fascismo. Ginebra continúa escuchando grandes piezas oratorias. La «formidable impresión» que causan todos los discursos de nuestro ministro de Estado, se archiva para mejor ocasión, y vamos andando.

Es natural, pues, que los verdaderos revolucionarios, por encima de todas las consideraciones que nos pudieron hacer pensar un día en que podríamos recibir ayuda de las potencias democráticas, estemos hoy desengañados de que la única posibilidad de salvación está precisamente colocada en el empuje de la clase trabajadora española, que, al mismo tiempo que hace la guerra, se apresure a organizar la vida del país de una forma que permita hacer frente a todas las contingencias, de una forma que las energías no sean desperdiciadas y si empleadas con usura, como exigen las circunstancias. Para ello los anarquistas hemos dicho que es preciso socializar la producción, la tierra, todos los elementos constitutivos de la vida del trabajo. Nuestros deseos han sido motejados ya por los jóvenes socialistas como destellos de «quinta columna». Uno de esos compañeros, no debe gozar de mucha responsabilidad, estamos seguros, ha dicho últimamente que todo aquel que hable de socializar debe ser considerado como fascista. Ese es el cambio profundo que han sufrido los jóvenes socialistas, que hablan de unificar con toda la Juventud española a lo más negro de España, a lo más tradicional de la España que queremos enterrar al pie de las trincheras, a las Juventudes católicas, que, dicho sea de paso, no existen ya, a no ser que las J. S. U. quieran hacer renacer una asociación que murió el 19 de julio.

Antes de realizar la Alianza entre las dos ramas revolucionarias de la Juventud española, los jóvenes socialistas han dicho ya su última palabra. Es preciso, según ellos, acoplar en el Frente Nacional de la Juventud a todos los sectores antifascistas del país, olvidando que una parte de ellos están colocados en esa posición, pero no con el mismo fin que nosotros. Se ha preferido pactar, o por lo menos así se ha dicho que se va a hacer, con los jóvenes republicanos, antes que con las Juventudes Libertarias, a las que se les ha dado ya unas conclusiones que, o han de ser aprobadas por ellas, o, de lo contrario, seremos señalados como enemigos de la unidad.

Ahora bien, las Juventudes Libertarias han respondido como corresponde a su trayectoria de siempre. No somos enemigos de la unidad —han dicho— de todas las fuerzas que sean antifascistas y que lo demuestren. Lo que no podemos hacer es dar prioridad a una República democrática y parlamentaria, con procepciones y velorios. No, eso no. La unidad debe realizarse entre las dos fuerzas juveniles preponderantes en España. Entre las J. S. U. y las Juventudes Libertarias. El resto de las agrupaciones juveniles pueden venir a nuestro lado si así lo estiman conveniente, pero no tratando de desviar el movimiento ascensional de la Revolución. Si están en la actualidad colocadas las cosas. Nosotros auguramos un cambio de táctica de los jóvenes socialistas y que sabrán abandonar su posición pequeño-burguesa para entrar en el camino que sus propios afiliados, desde las trincheras, comparten con nosotros. El pueblo lucha por algo más que una República democrática. Lucha por su libertad, y para ello necesita los órganos de garantía, para que esa libertad no pueda ser arrebatada nunca.

Ahora se ha podido demostrar en el Parque del Oeste que en la guerra hay que saber aprovechar todo lo que se presenta. ¡Bien por todos!